



Diego Cortijo, fotógrafo y reportero, es un experto en travesías por la selva. Ha pasado siete años en Perú. Es uno de los profesores del curso.

Abriendo la caja exploradora



ANTONIO PANIAGUA

Todo el mundo puede ser un aventurero a la Jack London. Es necesario estar hecho de una pasta especial. A los 21 años, London se embarcó rumbo a Alaska en busca de oro y regresó enfermo y sin un centavo, pero con un montón de historias fascinantes en la cabeza. Se puede ser un tramontado a la Ryszard Kapuscinski y recorrer Etiopía para contar las andanzas de un astrata. Hay quienes prefieren escaramacear al risco de un ochomil y quienes optan por poner a prueba su destreza forjando a un elefante. Ocho aspectos por el ritmo y otros por la motocrava, los hay que adoran la autocaravana y los que aman dormir

al raso. No obstante, para sobreponerse por la belleza de un paisaje no hay que irse muy lejos, basta con andar por cualquier tierra española para quedar anonadado. Pero quizá no es sólo esto lo que buscan los aventureros. La llamada de lo salvaje y lo desconocido no ha muerto. Aún hoy es posible adelantarse en parajes inexplorados que casi nadie ha pisado. La Patagonia es uno de ellos. Pese a que en el siglo XXI la epica es un concepto en desuso y el turismo de masas arrasa con la idea romántica de buscar la última frontera, el espíritu de los antiguos exploradores goza de buena salud. Hace más de un siglo, Ernest Shackleton publicaba el siguiente anuncio en la prensa. «E necesi-

tan hombres para viaje arriesgado. Poco sueldo, mucho frío, largos meses en total oscuridad. Peligro constante, sin garantía de regreso. En caso de éxito, reconocimiento y gloria». Shackleton emprendió en el verano de 1914 una gesta que aunque terminara en fracaso, todavía se sigue recordando. La Sociedad Geográfica Española no quiere que se agasge la llama de esos voluntarios que atendieron al reclamo de Shackleton. No prometen la gloria pero sí enseñar cómo se hacen bien las cosas. La entidad acaba de impartir un curso. Explorador, dirigido a los amantes de la aventura. En una jornada intensiva cubren el pasado día 21, los inscritos aprendieron lo necesario para acometer una empresa de estas características, desde el

equipamiento y la ropa a las vacu- nos imprescindibles para desplazarse a cualquier lugar del mundo. Durante toda una jornada intensiva, los participantes escucharon las charlas de 18 expertos que hablan de logística, comunicaciones vía satélite, medicina tropical y, en lo que es peso mucho énfasis, cómo encontrar patrocinadores que sufragan un viaje de esta naturaleza.

El club de las siete cumbres El alpinista Juan García Ariza, madrileño de 44 años, es uno de los que se apuntó al curso, y eso que el barruqueamiento y el buceo, aunque lo suyo es colgarse de los desfiladeros, ahora estoy tratando de recabar financiación para ir a la cordillera del Himalaya. Como me dedico a la biología molecular y la virología y hago vacunas contra las enfermedades emergentes,

LOS ALUMNOS



En la cumbre Juan García trabaja en el Centro Nacional de Biotecnología. Aquí pisó la nieve del pico McKinley (Alaska), el más alto de América del Norte. ■ a. a.

TALLER DE VIAJEROS

Planificación Explorare es el primer curso que ha organizado la Sociedad Geográfica Española para que los amantes del viaje de aventuras sepan cómo planificarlo. Es, probablemente, el más alto de América del Norte. ■ a. a.



Tribu ancestral Susana García, en el norte de Hamburgo, con mujeres de la tribu seminómada Himba. Se colorean el cuerpo con una pasta roja. ■ a. a.

Jorge de la Huidalg Viajero y escritor
«Viajando sabes cómo reaccionarías en circunstancias extremas»

Juan García Arriaga Investigador en vacunas
«Cai por una ladera y conseguí parar un poco antes de llegar a un precipicio»

Susana García Ejecutiva
«No hace falta irse al otro lado del mundo para disfrutar de la naturaleza»

Ramiro Anzar Biólogo
«Hago rutras escarpadas, si no me controló sufro hipoglucemia cada dos por tres»

lento solo, sin concurso del fiesgo. En esta primera convocatoria asistieron unas 60 personas, que pudieron escuchar a 18 ponentes. En la sesión se abordaron temas como la preparación conceptual del viaje según el destino geográfico y la climatología (Seva, de

los detalles de seguridad, costes, patrocinios, recursos tecnológicos, etcétera. La Sociedad Geográfica Española es una asociación sin ánimo de lucro que trabaja para recuperar la historia de la exploración y descubrimientos españoles en el mundo.

Viajar significa en ocasiones vencer las propias limitaciones. Ramiro Anzar, de 38 años, vive en Hamburgo y se ha especializado en afrontar un reto que no quiere decir porque todo es en manillas. «Me encanta la montaña, hacer rutas escarpadas, pero si no me controló sufro hipoglucemia cada dos por tres. Es preciso controlar el tiempo, aproximadamente de una hora a un nivel de glucosa estable, lo cual sólo se consigue con inyecciones de insulina y la ingesta progresiva de azúcares», cuenta Anzar, que se ha adelantado a la venta de Costa Rica, el Brea admite que la cosa no tiene mucho mérito. «Costa Rica es la Disneyland de la biología. Allí hay un mundo maravilloso, existen inmoladas, desde trabajadores que barrian la basura a pre-

reñenales. Al día siguiente encaramos una pared bastante inclinada sin cuerdas. La idea de organizar un curso para exploradores partió de Jorge de la Huidalg, un hombre de vida azarosa que a los 18 años abandonó el hogar familiar para viajar a Brasil y cruzarse toda Sudamérica haciendo autostop. «Fue en 1976, al poco de morir Franco. Vivíamos pero no está indicada para principiantes. El primer día me robaron todo. Para este historial y novela, el viaje sin nada preparado tiene algo de ceremonia iniciática y de ejercicio de introspección. «Uno aprende a conocerse a sí mismo y a estar con la naturaleza en circunstancias extremas», asegura De la Huidalg, que curiosamente cada vez es más re-

50 euros era el precio que tenía que abonar cada participante, lo que daba derecho a una comida diseñada específicamente para exploradores. Es un menú que se ca-

lloso, los detalles de seguridad, costes, patrocinios, recursos tecnológicos, etcétera. La Sociedad Geográfica Española es una asociación sin ánimo de lucro que trabaja para recuperar la historia de la exploración y descubrimientos españoles en el mundo.

Paisaje sin salir de casa La búsqueda de bellas estampas no es sinónimo de viajar fuera del país. Como dice Susana García Fernández de Calve (Madrid, 1963), directora corporativa de la multinacional Adeco. Se termina antes preguntándole dónde no ha estado que dónde sí. Porque con su marido, ya fallecido, ha viajado a Kenia, Egipto, Botsuana, Zambia, Cuba, China y un sinfín de luga-

rias montañas cargadas con un árbol que ocupaba toda la calzada de Añitua las templa tibetanos, los niños budistas se pisan en mis hijas, que eran las primeras occidentales que habían visto en su vida y no podían creer. Se organizaron un espectáculo porque las niñas, rubias y pequeñas, sorprendieron a los cron. Querían tocarlas para comprobar la blancura de su piel. Viajar significa en ocasiones vencer las propias limitaciones. Ramiro Anzar, de 38 años, vive en Hamburgo y se ha especializado en afrontar un reto que no quiere decir porque todo es en manillas. «Me encanta la montaña, hacer rutas escarpadas, pero si no me controló sufro hipoglucemia cada dos por tres. Es preciso controlar el tiempo, aproximadamente de una hora a un nivel de glucosa estable, lo cual sólo se consigue con inyecciones de insulina y la ingesta progresiva de azúcares», cuenta Anzar, que se ha adelantado a la venta de Costa Rica, el Brea admite que la cosa no tiene mucho mérito. «Costa Rica es la Disneyland de la biología. Allí hay un mundo maravilloso, existen inmoladas, desde trabajadores que barrian la basura a pre-